
APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

La frontera, los límites...

EL CONSEJO EDITORIAL

La frontera, los límites o las membranas son uno de los conceptos, situaciones u objetos más fascinantes y enigmáticos que existen. La frontera (como bien señala E. Trías (1999) en su “razón fronteriza”, como la piel o la voz, en su condición paradójica. une y separa, limita y distingue la conjunción (y) y la disyunción (o) simultáneamente.

Si hay alguna práctica profesional que pueda considerarse fronteriza, limítrofe o “transdisciplinar” es nuestra Práctica Psicomotriz. Por varias razones.

La primera de ellas es porque al fundarse en la atención a la globalidad somatopsíquica de la persona, no tiene -ni puede tener- un paradigma estrictamente definido. La psicomotricidad no es (solo) una reeducación física, una psicología, una filosofía, una moral social o una intervención educativa o clínica. La psicomotricidad, tal

y como la entendemos, es eso y también mucho más. Y en segundo lugar, porque al poner en el centro las *relaciones tónico-emocionales y afectivas de los sujetos*, ningún solo modelo estricto sensu podrá dar cuenta de toda la riqueza de matices y particularidades que atañen al devenir de las personas en su periplo vital y social.

De ahí que, en ese sentido y sabiendo que no hay teoría sin práctica y viceversa, nosotros nos centremos en la praxis, en el *saber-hacer*, en una tecnicidad con lo que se nos presenta a partir de cada expresividad psicomotriz (somática y semántica) en tanto reflejo de una historia “encarnada”. La paradoja, otra más, de esta situación es que por una parte, la riqueza de la interrelación entre las diferentes esferas que se nos muestran (afectiva, cognitiva, neuromotriz y relacional) hace que la modalidad de los diversos abordajes pueda enriquecerse sin cortapisas aportando una gran riqueza y estilos propios a

APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

cada intervención. Pero el inconveniente es, precisamente, que se nos impone un deber de rigor para no escorarnos de nuestros presupuestos globales hacia teorías parciales que terminarían siendo “rígidas” (Popper.1997) o simplemente especulativas. Como dijo B. Aucouturier (1985: 22): “si bien cualquier actividad humana contiene necesariamente una dimensión psicomotriz, no por ello toda actividad es psicomotricidad. Cuando hablamos de psicomotricidad estamos considerando primordialmente *la globalidad del ser humano*”.

En este sentido no deja de ser llamativo cómo, quizás a rebufo del creciente empuje a la globalización virtual y la “caída de los grandes relatos”, junto con el “pensamiento débil” (Baudrillard, 2006; Vattimo, 1985), el cuerpo y su motricidad, cada vez más, se va convirtiendo en uno de los pocos lugares que le quedan al sujeto contemporáneo. No por *nada la ayuda con y desde el cuerpo* goza de una mayor demanda. En salud mental, en la promoción estética, en atención temprana, en los centros geriátricos, en las necesidades especiales, en la prevención sanitaria, en las adicciones, en las psicoterapias, en el desarrollo educativo, etc., el cuerpo, el de cada cual es solicitado en sus diversos lenguajes para dar cuenta de sus competencias, de sus bloqueos y también de sus sufrimientos. Defender y consolidar esos lugares es uno de los grandes empeños de nuestro trabajo.

Veamos varios ejemplos: Que el próximo VI Encuentro Americano de Psicoanálisis (BBAA

22-23, noviembre 2013. En <http://www.enapol.com/>) lleve el sugerente título “*Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo real*”, nos permite constatar cómo en esta reivindicación del cuerpo de las personas, por su humanización, tampoco estamos solos, animándonos a compartir y dar testimonio de nuestro saber y hacer con lo más íntimo y éxtimo de cada sujeto.

Otro ejemplo. Esta vez desde los estudios sociales y de género. Autores de la talla de S. Zizeck, A. Badiou, J. Butler, T. Negri, E. Laclau o J. Alemán (2012) indagando en nuevos modelos de coexistencia en comunidad más allá de las configuraciones políticas tradicionales, del mercado e incluso del mismo *cyberactivismo*, no dejan de tener en cuenta lo real del cuerpo en tanto vector de presencia, de encuentro y de transmisión.

Y un último ejemplo. En su delicioso texto: “*El autoritarismo científico*”, el doctor Javier Peteiro (2010), denuncia con sobrados ejemplos la manipulación mercantilista del enorme entramado médico-sanitario, haciendo uso de una divulgación “científica” (“Probado científicamente...”) basada en muy dudosas condiciones de réplica, fiabilidad y neutralidad. El creciente ámbito de las “enfermedades creadas artificialmente” (*Disease Monge*) cada vez alarma y frustra más a los propios profesionales, que se perciben desautorizados en sus conocimientos cuando son subordinados a los presupuestos de eficaces gestores que limitan sus medios, o a las campañas de marketing razonadas con toda una se-

APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

rie de tópicos banales y lugares comunes (“He visto en internet que mi hijo tiene un poco de TDAH”).

De todo eso y más pretende ir esta pequeña sección. Buscar modelos, explicaciones, abordajes y sobre todo, nuevas interrelaciones sistémicas de lo que acontece en cada sujeto supone afirmar no solo nuestra propia identidad profesional sino seguir avanzando en el diálogo, en el consenso, sin unanimidad ni totalidad, que es exigible a cualquier disciplina que pretenda dotarse de un “corpus” (J. L. Nancy, 2003) serio y honesto.

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, J. (2012). *Soledad: Común*. Madrid: Clave Intelectual.

Aucouturier, B.; Darroult, I. y Empinet, J. L. (1985). *La práctica psicomotriz. Reeducción y terapia*. Madrid: Científico-Médica.

Baudrillard, J. (2006). *La agonía del poder*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.

Nancy, J. L. (2003). *Corpus*. Madrid: Arena. Madrid.

Peteiro, J. (2010). *El autoritarismo científico*. Málaga: MGE.

Popper, K. R. (1997). *El Cuerpo y la Mente*. Barcelona: Paidós.

Trías, E. (1999). *La Razón Fronteriza*. Barcelona: Destino.

Vattimo, G. (1985). *Las aventuras de la diferencia*. Barcelona: Paidós.